La Geografía Cultural. Rasgos centrales en su constitución y procedimientos

Miguel Ángel Silva[1]

UNLPam-Universidad Nacional de La Plata

@ [migeo@ciudad.com.ar].

En los últimos años pareciera que un sector de la academia argentina visualiza un cambio cultural interesante. El mismo resulta atractivo a la hora de motivar las indagatorias de la Geografía y de los geógrafos/as sobre las construcciones simbólicas propias e inherentes a cualquier ciencia que se presuma de tal. No obstante ello en el panorama geográfico la situación se presenta harto confusa y no siempre internalizada de una manera conveniente.

Las presentes líneas tienen el objetivo de focalizar algunos puntos con carácter de diagnóstico y otros de opiniones personales que obviamente, pueden ser aceptadas o no compartidas; tal como el juego democrático que se vive en las universidades argentinas.

El primer punto y axial del artículo está referido a una propensión a escudriñar el debate de la geografía actual en lo que se denomina genéricamente Geografía Cultural.

En principio resulta un aliciente importantísimo rescatar una "sub-rama" disciplinaria de la Geografía Humana o una perspectiva de análisis: la Cultural (cabe acotar que no hay resoluciones al respecto y que este es un tema muy alentador para su discusión). La Geografía Cultural se erigió con una tradición cualitativa muy importante en USA, Alemania-Austria, Reino Unido, Francia con epígonos en España (Passarge, Sauer, Bobek, Claval, Thrift, Pile, Nogué, etc.). Esta "sub-rama" o esta "perspectiva" presenta múltiples interpretaciones y accesos epistemológicos a la hora de delinear

1 Profesor Asociado Regular de la Cátedra Epistemología de la Geografía. Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam. Profesor Titular Ordinario de la cátedra Introducción a la Geografía. Departamento de Geografía. UNLP.

objetos, marcos teórico-metodológicos y políticas de acción. Ello es normal, dado que si existe un concepto controvertido para trabajar desde las Ciencias Sociales es el de: Cultura. Es decir a diferencia de otros conceptos o ideas claves que manejamos los geógrafos con más nítida delimitación epistemológica; el problema de la Cultura indefectiblemente queda ligado a intersecciones e interpretaciones científicas de la más heterogénea filiación intelectual. Consultando cualquier manual sobre la historia de la cultura y de las ciencias que se hayan encargado de estudiarla nos puede corroborar esta afirmación.

Partamos de la concepción, que ya de por sí resulta extremadamente compleja, sobre la aproximación al concepto de cultura por las ciencias sociales, y también lo es a la hora de delimitar los grados de demarcación disciplinaria si seguimos las últimas tendencias a la fragmentación cada vez más excesiva de las mismas.

Si bien el origen de la Geografía Cultural lo podríamos encontrar en las remotas conceptuaciones del paisaje que los románticos alemanes efectuaron en el siglo XIX, a fines del siglo XX (década de 1990) el mismo resurgió con mucha fuerza y estridencia en algunos departamentos de Ciencias Sociales de USA y con alguna recepción simultánea en algunos departamentos de Geografía del Reino Unido. El vértigo que tomaban las nuevas reconfiguraciones sociales y espaciales hicieron que se tomaran en cuenta problemáticas antes no estudiadas por la Geografía Cultural tradicional, las que se realizaban en base a morfologías, otorgándole mayor importancia ahora a los dispositivos simbólicos que impregnaban a éstas.

El interés fue notorio en la focalización de pensamientos descentrados que hacían gala y honra de la diferencia –herencia del pensamiento estructuralista y post-estructuralista– con todo lo que ella implica: cuestionamientos al poder legitimador del statu-quo, estudios de los márgenes (discursivos y materiales), las famosas heterotopías foucaultianas, los lugares de resistencia real y simbólica, Otredades y Alteridades, hibridación cultural. Todo ello amalgamado en una correspondencia teórico-conceptual y empírica.

¿Cómo los geógrafos anglosajones iban a estudiar las reconfiguraciones socio-culturales y espaciales, con marcos teórico-conceptuales vetustos ante estos nuevos fenómenos? Ello sugeriría, entonces un desplazamiento hacia los estudios culturales que necesitan indefectiblemente un apego transdisciplinar notorio. Implicaría entonces que la Geografía Cultural moderna

debía adaptarse al cánon posmoderno que los Estudios Culturales, ofrecían y ofrecen.

Pero si tenemos en cuenta y realizando una separación que propugna que Geografía Cultural no es lo mismo que Estudios Culturales en Geografía (en la cual estoy de acuerdo) desde una perspectiva geográfica; habría que indagar cuales serían las intersecciones que se puedan obtener de los entrecruzamientos teóricos.

El problema, presumo que se presentó es :¿hasta que punto se hacía geografía cultural o se hacía una lectura de los estudios culturales dirigidos a problemáticas específicas con el ethos de los mismos? Los Estudios Culturales tienen la ventaja que sus límites se encuentran más demarcados como objeto de estudio que el que presentan los estudios sobre la Cultura. **En ese sentido, pienso que coexistiría una Geografía Cultural intentando modernizar sus discursos con un diálogo dirigido hacia los Estudios Culturales.**

Evidentemente que si optamos por hacer prevalecer los enfoques de los Estudios Culturales ante la Geografía Cultural nos encontramos con dispositivos críticos mucho más desarrollados que propugnan desenmascaramientos que la geografía cultural clásica no los contempla o al menos no profundiza.

¿Pero qué sucede en Argentina? Siempre resulta un tanto urticante brindar opiniones sobre su medio académico pues podemos perder la objetividad (si es que la poseemos). Pero observando el panorama nacional salvo algunos estudios pioneros realizados por el que suscribe y algunos geógrafos dispersos podríamos aseverar que este tipo de estudios recién comienzan. Las críticas acertadas por los colegas que adhieren a este tipo de estudios serían: corporativismos académicos conservadores, ideologismos superados, racionalismos que en reiteradas oportunidades mostraron su opacidad en la tarea intelectual, pobre diálogo de la Geografía del statu-quo con otras ciencias de la Cultura, etc.

Lo novedoso estriba en compartir un espacio de debate entre las ciencias sociales que utilizan métodos y discursos interpretativos de neta filiación cultural desde la óptica más tradicional, como aquellos que desde la óptica más radical ofrecen los estudios culturales. Pero ello exige una tarea ardua de abandono de la rigidez disciplinaria, sin lugar a dudas.

Los riesgos se pueden presentar por presentar una geografía muy textual y discursiva que haga peligrar la materialidad de la cultura y sus expresiones espaciales.

De cualquier manera, no tenemos excusas al momento de pensar que la cultura y el espacio siempre estuvieron dialogando o al menos en Argentina tenemos una rica instauración de la cultura como materia. Nos falta la interpretación y delimitación discursiva del tratamiento de estas relaciones entre cultura y espacio, sea de la vertiente de la geografía cultural o de la de los estudios culturales adaptados a la Geografía.

Estas reflexiones tienen el objetivo de presentar estas apreciaciones con el objetivo de generar un nuevo marco que incite al debate de las ideas geográficas en tiempos iniciales del siglo XXI donde las mismas parecerían estar subsumidas en un eficientismo, que en el peor de los casos, puede convertirse en un efecto indeseable en una ciencia que pese a todas las circunstancias necesita un lugar más prominente en el panorama científico y cultural.